



El Ejército, durante la huelga de 1919, jugó un papel de total apoyo a la patronal.



Salvador Seguí con Pestaña, Bajatierra, Martínez, Molins y Piers. Los dos primeros fueron encarcelados durante el conflicto originado por «La Canadiense».

1919: hace ahora sesenta años

# La Canadiense paraliza Barcelona

«La huelga declarada en esa empresa («La Canadiense») en febrero de 1919 fue por sus complicaciones y su desenlace, un acontecimiento memorable y significativo del espíritu de lucha y de solidaridad de los obreros catalanes. Se puede señalar como un ejemplar honroso del estado de ánimo en la esfera del mundo del trabajo.»

(Diego Abad de Santillán)

La concesión del suministro de energía eléctrica y la explotación de tranvías fue obtenida por la compañía «Barcelona Traction Light and Power», más conocida popularmente por «La Canadiense» al ser dirigida por el ciudadano de dicha localidad F. Fraser Lawton y estar repartido su capital entre empresas del Canadá e In-

glaterra. El origen de los acontecimientos que deberían llevar a Barcelona a una extraordinaria huelga de servicios públicos, se remonta ya a la gran tensión social existente en la ciudad desde hacía meses debido a los continuos enfrentamientos entre la patronal y los trabajadores por diversos conflictos que en esta pin-

lada histórica debemos obviar. De todos modos, en lo que a «La Canadiense» atañe, todo empezó cuando con el fin de eliminar de sus tareas a una serie de obreros que se distinguían —según Abad de Santillán— por su fervor gremialista, el director de la empresa, Mr. Fraser, anunció una rebaja de salarios. A cambio, señala el historiador Tuñón de Lara, muchos empleados que trabajaban como jornaleros, serían integrados en la plantilla.

Una gran disconformidad encontró la citada medida de la empresa por parte de los trabajadores afectados, recurriendo éstos al Sindicato único de Agua, Gas y Electricidad, surgido a partir del fa-

moso congreso de Sants de la CNT. Fueron despedidos numerosos obreros, originando este hecho una escalada tal de tirantez que el cinco de febrero de 1919 se llevó a cabo una huelga de brazos caídos que podía interpretarse sin lugar a dudas como una firme advertencia de lo que podría suceder en caso de que no se readmitiera a los despedidos y se reconsiderara la actitud empresarial en relación con los salarios.

## Barcelona paralizada

De todos modos, hasta tres días más tarde, el 8, la huelga no adquiriría las proporciones adecuadas para ser considerada como tal. Aquel día fueron al paro gran número de los obreros de la empresa junto a los de la «Energía Eléctrica de Catalunya». La dirección contestó a dicha actitud con el despido de los huelguistas y la admisión de nuevo personal. El conflicto se agravó, y el problema adquirió una mayor magnitud a raíz de la coincidencia con la huelga iniciada el día 18 por la Federación Nacional del Ane Textil y Fabril (unos 20.000 obreros). El día 21, los trabajadores de las empresas de Agua, Gas, Electricidad y Transportes se unían también al movimiento huelguístico paralizando totalmente la ciudad de Barcelona.

Se produjeron —según Abad de Santillán— algunos hechos violentos contra los llamados rompchuflas, por ejemplo, la muerte de un contraamaestre y un cobrador de la empresa. Barcelona quedó a oscuras varios días, decidiendo las autoridades gubernativas incautarse de todas las fábricas de electricidad de una forma provisional. La impopular medida irrió aún más a los huelguistas. El capitán general, Milans del Bosch quería declarar

el estado de guerra, manifestándose de acuerdo en tomar fuertes y enérgicas decisiones, con el recién llegado Martínez Anido, gobernador militar.

## Militarizados

Cualquier intento de negociación por parte de la empresa con los trabajadores, sería abortado por las autoridades citadas. Los sindicatos endurecieron sus posturas al ser encarcelados los hombres más conocidos del movimiento obrero de la época, aunque ello no fuera obstáculo para que la lucha siguiera si cabe con más fuerza a cargo del Comité de la Federación Obrera Local de Barcelona (David Rebull, Ricardo Fornells, Emilio Mira, José Mascarell y Vicente Botella). El conflicto se extendió de esta forma mucho más allá de un estricto enfrentamiento entre trabajadores y patronos de una empresa para transformarse en una lucha directa entre la clase obrera y el empresariado de entonces.

El jefe del Gobierno, Romanones no dudó en aquellos momentos la militarización de los trabajadores que no supondría ni siquiera el más ligero menoscabo para la continuación de la huelga.

## La censura «roja»

El seis de marzo, el Sindicato Único de Ares Gráfica impuso la llamada «censura roja» por la cual no se permitía publicar en la prensa ninguna nota desfavorable a movimiento huelguístico.

El doce de marzo se unió la movilización la «Compañía de Tranvías». Barcelona quedaba paralizada totalmente, dejándose de funcionar la totalidad de las industrias que tenían energía propia. Trece mil detenidos se encontraba en aquellos momentos e cárceles y edificios habitados para dicho fin, mientras la ciudad era ocupada militarmente.

Romanones emprendió a fin el camino de la negociación, nombrando gobernador civil a Carlos Montañés. Según Tuñón de Lara, se llegó al acuerdo de liberar a los detenidos, readmitir a los despedidos y represaliados y «La Canadiense» aceptaba un aumento de salarios y la jornada laboral de ocho horas. Unos 20.000 trabajadores, reunidos en la Plaza de Toros de las Arenas, tras la intervención del líder sindicalista Salvador Seguí («El Noi del Sucre»), aprobaron volver al trabajo.

El Gobierno sin embargo no cumplía y la huelga por tanto tampoco cedió.

## «Lock-out» patronal

Largo Caballero —según Tuñón de Lara— llegó a Barcelona poniéndose a la disposición de la UGT. Se iniciaba abril y todo seguía del mismo modo; los patronos, Gobierno y Ejército por un lado, y trabajadores y sindicatos por otro.

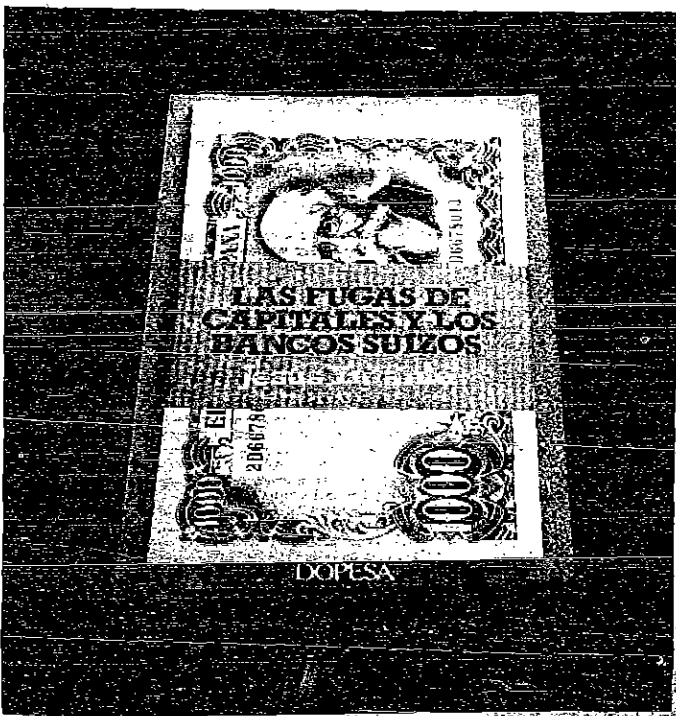
El dirigente obrero Angel Pestaña, perteneciente a la fracción moderada de la CNT era detenido. Torrents, presidente del CADCI, seguía la misma suerte, mientras el otro dirigente sindical, Miguel Burgos resultaba muerto a tiros por la Guardia Civil.

La victoria de los trabajadores —más moral que efectiva— no tardaría en llegar aunque los acontecimientos posteriores hicieran de la misma algo penoso, claro está, para los que más tenían que perder. El 3 de abril, el Gobierno promulga un decreto por el cual se establece en toda España la jornada de ocho horas a partir de octubre. La Federación Patronal se enfurece ante lo que ellos interpretan como una concesión, y amenaza con el «lock-out» a los obreros que no se presenten al trabajo. Romanones, ante dichas presiones dimite. El Rey forma un Gobierno duro presidido por Maura que provocará que en Barcelona los militares, junto con la patronal, impongan su ley, viviendo la ciudad durante unos cuatro meses en estado de guerra permanente.

La historia de este «lock-out» patronal, se escapa ya del objetivo de este reportaje fríamente cronológico de unos hechos sucedidos en Barcelona hace ahora sesenta años a raíz de una huelga de tanta alcance que marcaría el inicio de una época de terrorismo patronal y sindical que puede definirse como el pistoleroismo.

VICENÇS LOZANO

## COMO SE DESESTABILIZA UN PAIS, COMO SE ARRUINA A UN PUEBLO.



DOPESA  
GRUPO MUNDO DE EDICIONES

